

Hasta que el fin se dio

CARLOS PIZARRO

En septiembre de 2024, tuve la oportunidad de hacer espeleología junto al grupo franco-peruano, era la primera vez que participaba en esta expedición que por alguna razón había sido esquiva durante varios años, el nacimiento de mis hijos, malas coordinaciones de mi parte, viajes imprevistos y otras necesidades de la vida se habían opuesto a ello; sin embargo, en algún momento tenía que darse y se dio.

Después de coordinar mi viaje desde Luya a Soloco para el lunes 16 se me asignó al grupo junto a Bastien, Thibaud, Raphael, Flo y Adeline. Nuestro objetivo era explorar, documentar y topografiar la cueva "Olvidado"; así que, sin mucho esperar, preparé mi equipo junto a los demás, subimos a la camioneta que nos trasladaría hasta la zona de trabajo para posteriormente hacer una caminata de una hora hasta la entrada de la cueva.

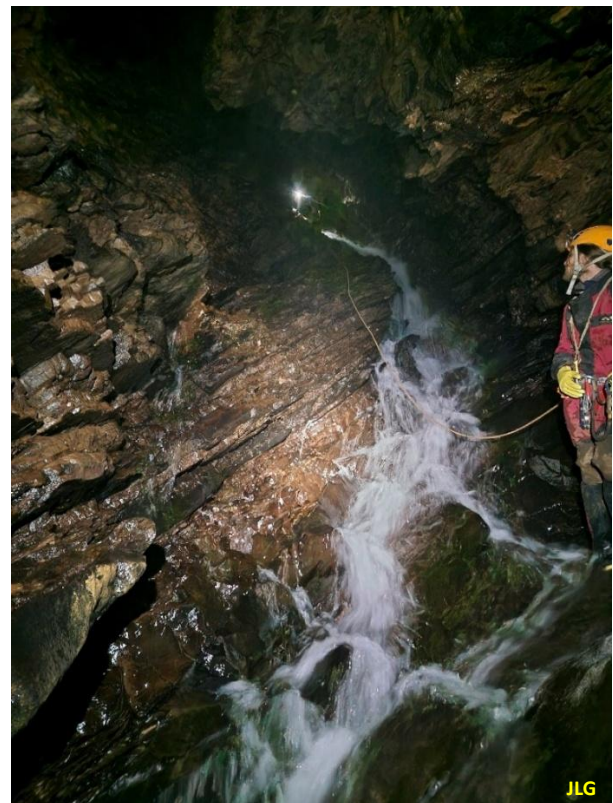
Comenzamos la caminata y la verdad estaba muy entusiasmado. La primera sorpresa para mí, no vino necesariamente de la cueva, sino del entorno de esta pues muy cerca a la entrada de "Olvidado", pude observar rasgos de mordeduras, mordeduras bastante grandes y profundas en una especie de penca (*Opuntia sulphurea*) o alguna planta muy parecida a ella, lo que me hizo pensar y casi asegurar la presencia en la zona del oso de anteojos (*Tremarctos ornatus*), un animal cuyo hábitat es precisamente la zona montañosa del Sur de Amazonas, y que lamentablemente está en peligro de extinción.

Una vez en la boca de "Olvidado", Flo y Adeline tomaron la delantera, pues eran los encargados de instalar las cuerdas necesarias para afrontar los tramos más desafiantes, el resto nos enfocamos en topografiar cada rincón de la cueva. Mi tarea fue colocar los puntos de referencia para que Bastien pueda tomar las medidas que luego servirían para completar la topografía de la cueva. La ruta desde la entrada hasta el final de la cueva resultó ser un desafío adicional, con abundante agua, pasos bastante estrechos donde había que arrastrarnos para poder seguir, caídas de agua por donde necesariamente teníamos que pasar y donde era imposible no mojarse.

Llegamos, después de algunas horas, a un derrumbe que nos impidió seguir adelante y que consideramos, era el final de cueva. Fue un esfuerzo colectivo que combinó habilidades técnicas, trabajo en equipo y mucha pasión por la espeleología y las cuerdas. Logramos completar la topografía de "Olvidado", obteniendo datos valiosos: la cavidad tiene un desarrollo aproximado de 1300 metros y un desnivel

de 160 metros. Regresar a la superficie tras esta aventura, dejó en mí un profundo sentimiento de logro y gratitud por haber compartido esta experiencia con un grupo tan excepcional. Sin duda, la cueva "Olvidado" permanecerá para siempre en mi memoria y entre mis mejores experiencias como espeleólogo.

Este tipo de investigaciones, posiciona a Amazonas como una zona ideal para el desarrollo de la espeleología y potencialmente turística, no sólo del Perú, sino del mundo y, por tanto, las autoridades nacionales y regionales junto a la empresa privada, deben comprometerse en la investigación y puesta en valor de estas cuevas, creo que debemos ver en el grupo franco-peruano, con más de 23 años de compromiso con la espeleología de la zona, una oportunidad de crecimiento.



Cascada aguas abajo en el Tragadero Olvidado

